

0
18
20

SEN LA GARANTIA DEL GOBIERNO

COMODIDAD SEGURIDAD Y DURACION

ASEADOS Y LIBEROS SIN

1904

APARATOS Y BRAGUEROS DE
ACERO FORRADOS DE
CAOUTCHUC

RETENEN Y CURAN TODAS
LAS QUEBRADURAS EN
AMBOS SEXOS

ADAPTACIÓN PERFECTA

CURACION

de todas las quebraduras en ambos sexos

VALENTIN GRAU.

Único autorizado en toda la Isla de Cuba para la colocación de los aparatos ó bragueros de acero forrados de CAUCHU y CELLULOID para la reducción y curación completa de las quebraduras.

Galiano 129 entre Dragones y Zania

Las leyes castigan al imitador y contravencor que no sea VALENTIN GRAU. Farmacia LAS SEIS PUERTAS.

GALIANO 129 ENTRE DRAGONES Y ZANJA.

Hedman, J. F., O'Reilly 116.
Heinen, H. E., Obispo 11.
Herederos de D^a Francisca Gomes de Fer
nandes Criado, Habana 85.

ANUNCIOS.
PROFESIONALES.

Muñoz, Francisco F., Cuba 5.
 Iglesias, Celestina, Enna 1.
J.
 Jané y comp., San Ignacio 26.
 Jansen, Gustavo, Mercaderes 11.
 Jimenez y Ayala, Teniente-Rey 9.
J.
 Kessel Hrs. de A., Empedrado 16.
 Kooly y comp. Ricardo P., San Ignacio 35.
L.
 Lavastida, J., Eum 16.
 Lavien hernandez, Mercaderes 12 (altos).

J. P. VEITIA.
Cirujano—Callista—Civil y Militar.
Horas de consulta, de 7 de la mañana a 3 de la tarde, y de esta en adelante a domicilio.
Luz 70 entre Aguacate y Village.

J. R. MONTALVO,
MEDICO—CIRUJANO Y OCULISTA.
Consultas y operaciones, de diez y media a doce.

Millington, J. F., San Ignacio 80.
 Minño y comp., 7, Teniente-Rey 8.
 Mises hermanos, Moralla según una Habana.
 Mojarieta y comp., La Empedrada 2.
 Montañé y hermano, G. Obispo 73.
 Moré, AJuria y comp., Obispo 28.
 Morrison hermanos, Mercaderes 38.
 Moyet, J. Vicente, San Ignacio 86.
 Martínez Guillera y Pizarra, San Pedro 23.
 Narzan hermanos, Cuba 78.
 Mathias y comp., Eduardo, Agatir 61.
 Mayoz, Miguel, Mercaderes 6.
 y de cuatro a ocho.—Gratía para los pobres.

VIRTUDES 18.

Nicolás Azcarate,
 ABOGADO,
 ha tratado en su habitación y estudio, a la calle
 del Inquisidor 25, entresuelo del Colegio de Abo-
 gados. 4502

CHAGUACEDA,
 Dentista de Cámara de S. M., el Rey
 D. Alfonso XIII.

[illegible]

Nagler, Juan, Compostela 110.
 Ondarra, M. A. de, Enna 1.
 Ordóñez hermanos, San Ignacio 78.
 Ortiz, Joaquin, Monte 63.
 Olafsen y comp, P. Acuña 64.
 Paredes y San Miguel, Barrileto 6.
 Pazo y comp, B. Obrapia 20.
 Pegundo, R. B., Tacon 2.
 Pérez del Río, F., Monte 74.
 Pizarro, J. M., Obispo 16.
 Petit, Adolfo J., Bahía 23.

Pi y Monje, José, Oficio 28.
 Poy Juan, Inquilino 16.
 Pöhmman, Andr., Cas 21.
 Pons Ignacio, Exped.
 Pons and com., Amargura 34.
 Puidlo, Mamerto, Enpedrado 30.
 Pascual, Enrique, Cas 90.

U.
 Rodríguez Florencio, Amargura 13.
 Nolasco y com., S., Oficio 2.
 Ramirez, A. F., Avistado 77.
 Rasrell, hermano y com., Cas 47.

Buchanan, J., Carriñeira 5.
 Buchanan, G. B., Oficina 16 (altos).
 Remolina y comp., Mercedes esquina 4
 Lamparilla.
 Riera, J., Oficina 84.
 Río, Gaudel del, Enaparedo 1.
 Rodríguez y comp., Baraitello 2.
 Ronde, James, San Ignacio 13.
 Rossi, Romaldo, Oficina 37.
 Ruiz y comp., L. O'Reilly 4.
 Ruiz, Marcelo, San Ignacio 4.
 Sufesca y comp., J., Tacón 6.

nez y comp., L. Monte equina y Molas-
 coan.
 Saenz, Felipe, O'Reilly 23, Sastreña.
 Sner, Isidoro y comp., Lamparilla 16.
 Sanchez, Hermano, Egido 6.
 Sandoval, Ignacio, Santa Clara 25.
 Santa Enaldis, José, Belascosain 7.
 Santa y comp., F. G., San Ignacio 66.
 Serra A., San Jacinto 81.
 Serra B., Juan, Cuba 79.
 Soler y comp., L. Paula 10.

Smith, Fernando y comp., Habana 73.
Soto y comp., San Ignacio 59.
Stoll, Dewart H., Director del ferrocarril
de Marianas, Mercedes 36.
Suñez y comp., Mason, San Ignacio 63.
Suñez Martin, Antea equina a San Pedro.
Suñez y C. J. A., Fotógrafos O'Reilly 64.
T.
Taylor, A. H., Cuba 14.
U.
Uyemann y comp., H., Cuba 64.

Valle y hermano, J. Zanja 1.
Villaverde 8., San Ignacio 33.
Vicente Ruiz y comp., Mercaderes 43.
Vallo y Arteaga, Neptuno 57. *87*

Un arrogante caballo andalúz de siete
y media cuartas de alzada se vende,
Puesta n.º 45 de 7 a 10 de la mañana y 5 de
la tarde en adelante. *4837*

— 261 —

Aguardó largo rato, y ya empezaba á desesperar, cuando á eso de las seis una mujer con el velo echado y envuelta en un amplio abrigo que ocultaba su talle, salió por la puerta cochera y se dirigió con paso rápido hacia el Boulevard, sin mirar tras ella. Jamás el ingenio de Florina había tenido tan hermosa ocasión para ejercearse.

Recostada como la vispera en su silla larga, envuelta en amplia bata, con un cigarrillo entre los labios, repuso su imaginación los acontecimientos del día, para deducir de ellos conse-

Para ella, Roberto de Mellán era amante de Matilde, y estas relaciones abarcaban a Florina nuevos horizontes, permitiéndola conjurar infinidad de peligros, dominar la situación. Porque embriagada por sus éxitos precedentes, enardecida con la intriga, calenturienta por la lucha que había emprendido, quería sostenerla ahora hasta el fin, todo llevar a cabo, y así, para todos los personajes de este drama y todos los hilos de este tenebroso asunto. La responsabilidad de los acontecimientos que van a sobrevenir, precipitando nuestro desolado recae, pues, completamente sobre Florina. Sólo ella los ha provocado; pero no pudiendo decirlos tal quisiera, hace entretanto el abismo sin que ella midiera su profundidad.

XXIII.

Desde que murió su padre, dos veces á la semana, los martes y los viernes, hiciera bueno ó mal tiempo, Juana Guerin atravesaba todo París y la mayor parte de Batignolles, para dirigirse al cementerio de Saint-Ouen. Casi siempre la acompañaba Zoé Lacanade; pero cuando ella algunas veces se ausentaba por las necesidades del servicio, dejaba á Juana que hiciera con Sofia Blanchard un piadoso peregrinaje.

El viernes que siguió al descubrimiento de Florina, Mad. Guerin acababa de subir á un coche con Sofia, á las dos de la tarde, cuando se presentó un coche de alquiler.

—¿Y qué le pasa a usted? —preguntó él, al tiempo en la esquina de la calle de Saint-Georges, atravesó la de Chateaudun, entró en la casa señalada con el número 39, tomó por la escalera de la izquierda y se detuvo delante de la puerta de una de las habitaciones del segundo piso.

De este habitáculo salió un hombre de salir Juana se acurda, y en ella se hallaba sola a la sazón Zo Lacassagne. Oyó esta llamar, salió a abrir y se encontró con una señora muy decentemente vestida, de apariencia respetable, grises cabellos y agraciada primadissa sonriente.

—La señorita Juana Gustin, preguntó.

—No hace cinco minutos que acaba de salir, dijo Zoé.

—¿Y, cuánto lo siento?... ¿Y volverá pronto?

